

Atienza, fueron aquellas viejas tradiciones relacionadas con las festividades que entonces se celebraban: Carnaval, toros y Semana Santa.

Desde el primer momento en el que tiene conocimiento de la tradicional tarde de Jueves Lardero, en la que era costumbre que los chicos y chicas de Atienza se reuniesen en la era a merendar y acogotar a un gallo, luchó porque esa costumbre fuese erradicada, negándose a cerrar su clase en aquél que era tenido para los niños como día de fiesta:

Gracias a su labor periodística conocemos no solo esa, de la que no hay mayores descripciones de su celebración que las que nos lega doña Isabel, también otras hoy desaparecidas, entre las que se encuentran las hogueras de San Roque, entonces celebrado con toros en la plaza de San Juan del Mercado, y otra más de la que apenas se tienen otros datos que los ofrecidos por esta maestra, puesto que la tradición se perdió en los remotos años veinte, los ejercicios de Semana Santa, en los que los hombres del pueblo, en la iglesia de San Juan, representaban una especie de auto sacramental, y sobre todo nos dará noticias de la antigua feria de San José, que se venía celebrando desde la Edad Media.

Descriptiva, aunque no exenta de juicio crítico, es la tradicional festividad de San Roque: *“El día 15 de agosto por la noche todo el pueblo se congrega en esta calle, (la de Cervantes, donde se encuentra la capilla de San Roque), hombres y muchachos provistos de palos, mejor cuanto mas largos y gruesos, en un extremo de los cuales ponen un boto, esto es, un cuero viejo de vino, los prenden fuego y los pasean a todo lo largo de la calle llena de gente, ardiendo, chorreando pez hirviendo en gruesas gotas que caen donde caen, yo no se como no se abrasan diez o doce personas todos los años. Un humo irrespirable de pellejos y pez quemados llena la calle y el lugar. Al empezar la fiesta los chicos van cantando los estribillos corrientes y vulgares, incongruentes o licenciosos después el tufo y la conciencia de “a lo que estamos”, enardecen los ánimos; cesan las canciones y sobre la algarabía de la concurrencia solo se escuchan voces formidables, ¡viva San Roque!, y al fin, ¡viva Roque!, que el entusiasmo acaba por apearse el tratamiento. Esto dura mientras duran los cueros de desecho. Tal es el homenaje al santo para que libre a las personas y a los ganados, antes a los ganados, de la peste. Llega el día 16 y el culto especial consiste en pasear los bueyes de labranza por delante de la capillita, después en la plaza capea por la mañana y por la tarde, es indispensable; si los bueyes no pasaran y los mozos no los torearán el santo se enfadaría y vendría la zootia...*

*Esto es rigurosamente exacto, yo lo oí contar un año en que estos bichos padecieron no se que alife, que la culpa fue que se suspendió la capea del año anterior.*

*Yo vi desfilar por delante de mi ventana a los últimos espectadores para pasar por ante el altar, cuya contemplación en aquel momento hacia mas retroceder y retroceder a la Edad Media, y en el último grupo un hombre con voz potente y entonación seria y tranquila, como quien cumple un deber, con la fe, convicción profunda que vale mas que la efervescente exaltación, exclamó ¡Viva San Roque!, y alguien que venia detrás contestó con el mismo acento, ¡Viva!”*

No menos sucede con la que realiza sobre Los Ejercicios: *“Así llaman en Atienza a un auto que se repite anualmente durante la Cuaresma, al anochecer de los lunes y miércoles.*

*El templo se dispone previamente con especial decoración; la nave central despejada, como prolongado rectángulo, cerrado en su longitud por filas de bancos que parten desde el crucero hasta debajo del coro; aquí una mesa; en la nave, y de trecho en trecho, contando desde la mesa, colocados los objetos siguientes: dos calaveras en el suelo; una*